

Grupo de Trabajo: Le noms du pere

Autor: Eduardo Nesta – letra, Institución Psicoanalítica

Título: Notas sobre el ocultismo y el goce

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

En el momento de su enseñanza en el que Lacan está introduciendo, o retomando con mayor énfasis, el nudo borromeo, que había aparecido en el seminario anterior, y planteando la equivalencia de los tres registros, es cuando introduce la cuestión de los escritos de Freud sobre los límites de la interpretación de los sueños y sobre sueño, telepatía y ocultismo.

Es en ese momento de su enseñanza en que vuelve también a los nombres del padre, pero esta vez desde el equívoco homofónico con ³Les non dupes errent². Los no incautos yerran, pero se trata de dilucidar de qué sería conveniente ser incauto para poder transmitir la experiencia freudiana al campo de la ciencia y no a la del ocultismo. Va a servirse de los textos mencionados para discernir que para Freud el ocultismo era lo real como lo imposible. Y que frente a ese Real Freud era incauto. En el discurso del psicoanalista se trata para cada quien de ser incauto en relación a un Real. Es lo que mejor orienta la posibilidad de inscribir el descubrimiento freudiano en el campo de la científicidad. Por algún motivo, Lacan plantea el límite escriturable de la experiencia freudiana en ese borde con lo oculto que, en verdad, no es lo oculto, sino lo que está en otro lugar.

Asimismo, Freud va a situar un plano del tema referido al ocultismo, que es el de su relación o no con el inconsciente y, como operador del mismo, el deseo. O sea, se adentra en la temática del ocultismo desde la escotilla de su conceptualización del inconsciente, nunca la abandona. Ese no abandonarla tiene que ver claramente con que Freud está convencido que su descubrimiento deberá entrar más temprano que tarde en el campo del iluminismo, no en el de los ritos iniciáticos, ni en el de un retorno a la edad media.

Se sabe por Jones que para Freud el ocultismo era una cuestión, en el sentido no de una mera curiosidad, sino en un sentido muy difícil de describir o definir sin el concepto de incauto de lo Real. Me parece que esto tiene que ver con aquello que originó el interrogante en el joven Freud: del ³Pero si lo saben, ¿por qué no lo

dicen?²² al desocultamiento de la sexualidad como etiología. ¿Cómo no iba a ser incauto por lo llamado oculto quién fuera atraído tan fuertemente por los avatares de la sexualidad? Pero entonces ¿fue el ocultismo el modo en que se orientó para Freud lo que es del orden de la imposibilidad de la relación sexual?

Todavía existía la creencia en que la herencia del iluminismo fecundaría en el ámbito de la ciencia la cuestión que los medievalistas habían discutido largamente.

Resultaría fructífero indagar en la controversia entre nominalistas y realistas para entender que el hecho del dicho y el decir separables de la cosa viene produciendo desde siempre un efecto enigmático de ocultismo. Lo que crea la intuición de la existencia de lo oculto es la capacidad del lenguaje para crear a partir de ocultar la cosa.

Por otra parte, es también efecto del lenguaje el fenómeno de la creencia. Un lenguaje en el que los lugares del código y del mensaje no coincidan, dará lugar a la posibilidad de errancia entre S1 y S2, así como a la siempre posible emergencia del equívoco.

La intrusión del lenguaje materno en el cuerpo del infans, en el mejor de los casos, produce un sujeto que logra no escuchar que la lengua le hable todo el tiempo. Pero al mismo tiempo esta intrusión del significante en la carne generadora de un cuerpo, genera asimismo una dimensión de goce sin la que sería imposible mentar la noción freudiana del principio de placer y de ganancia de placer. Esa es la dimensión de un real del que en el discurso del psicoanalista se trata para cada quien de ser incauto.